

PALABRAS DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL DEL PLC
INGENIERO ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
MANAGUA, 11 DE MAYO DE 2001

Amigos todos:

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

Ahora que venía de Costa Rica, en el avión estaba reflexionando sobre lo que ha sido la historia de Nicaragua. Y me preocupó el pensar que en los 180 años de historia que tenemos como nación-estado moderno, han prevalecido períodos de violencia. Primero fue la anarquía, luego vinieron pocos años de estabilidad —pero no hubo democracia social—, luego vinieron, al entrar el siglo XX, años terribles de dictaduras: de derecha e izquierda. Y apenas hace once años, comenzamos un nuevo período.

¿Por qué hemos vivido eras de violencia manifiesta en intervenciones, revoluciones y golpes de estado? ¿Por qué esa terrible recurrencia?

Aunque hemos entrado a una nueva era, sin embargo, los últimos sucesos de la zona minera, los crímenes de Granada, las acciones vandálicas de los asaltantes en algunas zonas rurales de nuestro país, todavía me indican que hay legados de violencia, que hay un lastre temible y nada cívico.

Pero mi inquietud no llegó muy largo pues cayó en mis manos un libro del escritor liberal Mario Vargas Llosa en el cual él se hacía esa misma reflexión. Y se apoderó de mí su respuesta al porqué tanta violencia.

El dice: ***“Se puede concluir que la violencia colectiva no es otra cosa que la reacción desesperada de los perdedores a su situación económica sin solución”.***

A pesar de no coincidir totalmente con esta tesis, pues creo que la violencia también puede ser un factor propiciado por la mala o deficiente educación, me quedó prendida la idea de los perdedores.

Y en cierta medida, si le damos vuelta al asunto, a partir de la idea de Vargas Llosa, he pensado que el deber de nuestra generación es de construir una sociedad de ganadores para evitar males mayores.

Y no quiero hablar de lo trágico que sería si perdemos Nicaragua ante las garras de la dictadura.

Simplemente, no podemos seguir siendo un país en el cual las cifras de producción, exportaciones, alfabetismo, nutrición, y desarrollo en general, sean negativas.

Tenemos un gigante potencial en los jóvenes, en sus inteligencias, en sus talentos, en sus capacidades como para permitirnos otros 180 años más de violencia, lo cual conduce a tener un país de perdedores.

Yo los invito a hacer un país de ganadores. Un país en el cual cada quien tenga una tarea para hacer crecer la producción, la industria; para que se mejore la tecnología, la ciencia, el comercio, la cultura.

Si no queremos ver niños mendigando por las calles, la respuesta la vamos a encontrar sólo en nosotros mismos. Sólo nosotros podemos ser artífices de nuestro propio destino.

Es hora de comenzar ya la tarea de actuar todos para convertir a Nicaragua en un país ganador.

Nicaragua no puede ser mejor. Nicaragua debe ser mejor. Y digo esto porque nosotros lo tenemos todo para serlo. Sólo nosotros podemos cambiar la historia, nuestras estadísticas, nuestras perspectivas de futuro.

Y todos los aquí presentes tenemos la esperanza en la vocación de un pueblo que ha elegido su propio destino desde 1990.

Con doña Violeta Chamorro, los nicaragüenses nos decidimos por el camino de la Democracia y la Concordia. Con el gobierno del doctor Arnoldo Alemán construimos una buena infraestructura para el desarrollo, después de tantos años de destrucción y guerra.

Con esa paz y con esas infraestructuras, ahora le toca al gobierno de Enrique Bolaños y José Rizo, iniciar con tenacidad el camino hacia la reactivación económica, un fuerte incremento de la producción y generación de empleos y una política de solidaridad con los menos favorecidos.

Yo creo que nuestro desarrollo se hace con muchos, pero si somos todos es mucho mejor. Por eso debemos incluir a los que no están. Y no se puede ni se debe quedar nadie en esta oportunidad que tenemos de enderezar el camino.

Quiero que asuman el compromiso patriótico y cívico de construir junto conmigo una sociedad de ganadores. Y que cuando se escriba la historia se diga que fue muy corto el período del atraso y muy largo el período de la dicha.

Creo yo que un país no se desarrolla por lo mucho que tenga de recursos, sino por la gran cantidad de talentos y capacidad de entrega que sus hijos tengan para cambiar las cosas.

Nunca la luz del sol debe ser más brillante sino cuando alumbra para que los patriotas echen a andar la gran maquinaria de la patria. La tarea de trabajar por la patria es noble porque se trabaja por todos, para todos y con todos.

Nuestra mejor herencia es una patria sin despotismo, ni tormentos. Nuestra mejor herencia es la paz y el progreso para que nuestros hijos, los míos y los de ustedes, y los de todos aquellos que no pudieron venir, vivan en armonía y tranquilidad. Hoy debemos construir un futuro grande para los nicaragüenses que nos seguirán.

Nicaragua, ciertamente, es un país pequeño, pero todavía no se ha encontrado la medida ni los parámetros para medir nuestra inmensa energía y capacidad para enfrentar retos y vencer grandes obstáculos.

Esta campaña, que iniciamos en enero pasado, será prolongada, dura y muy cara. Pero lejos de sentirme con temor, estoy entusiasta y confío en una victoria rotunda, porque cuento con ustedes, porque a mi lado están los mejores hijos de Nicaragua y juntos lograremos llevar a Nicaragua de la mano en su evolución hacia el Progreso, la Generación de empleo... hacia una sociedad más solidaria con los que menos tienen.

Quiero agradecer al comité de campaña presidencial del PLC, particularmente a mis amigos Leonardo Somarriba, Mario Salvo, Luis DeBayle, Roberto Vassali, Gladis Bodán, María José Montenegro y María José Salvo. A todos ellos, muchísimas gracias por brindarle a Nicaragua esta noche de esperanza.

Quiero felicitarlos por la primera decisión que tomaron, la cual fue muy acertada, al haber elegido a una joven mujer, de Masaya, Desireé de Pereira, para organizar este evento.

A todos los presentes, les agradezco por haber venido a compartir conmigo esta modesta reflexión. Yo deseo ser el presidente que mayor bienestar les proporcione a los nicaragüenses. Pero para ello necesito de todos ustedes, y de aquellos que no pudieron venir.

Muchas gracias.